



EL MERCURIO, Rev. de Ideas, Suplem. 03-10-1998

# Nuestro Eterno Femenino

ATF 2155  
Pag. 3

## Los Trabajadores de la Muerte

Diamela Eltit, Editorial Planeta, Santiago, 1998, 189 páginas.

por Antonio Avaria

**A**l considerar esta sexta novela de Diamela Eltit, impresiona la coherencia de su mundo novelesco; la autora es fiel a sus temas y personajes. Así los seres marginales; vagabundos, indigentes, liados, seres que recargan su indumentaria y decoran su apariencia exterior. El capítulo que cierra esta novela, en un mercado persa, es excelente, vivísimo, con imborrables imágenes y perfil naturalista en una descripción de ambientes miserables que Diamela Eltit eleva a categoría de arte.

Otro punto alto y reiterado, o motivo fundamental, y que en esta novela alcanza intensidad de-moladora, es el tema de la mujer como cuerpo sa-friente; aquí es el soliloquio de un cuerpo mártir sometido a la brutalidad y generosidad del hombre, quien prostra ese cuerpo durante ocho años, sin concederle jamás a cambio un momento de goce, partiéndole dos hijos que le curvarán la espalda para siempre y la tzaquearán a olor a vómito y caca de gusano; el sometimiento sexual lleva a li-mites casi intolerables; el lector espera que alguna vez llegue el castigo, o la venganza, la que ocurre de forma inesperada, pero muy plausible; la per-sona del marido machista y sinvergüenza no es nada ambigua; tampoco es ambiguo el tema del in-cen-so, que también aparece en otras novelas de Diamela, y específicamente en *El cuarto mundo*. La relación erótica es atrevida, de fina calidad ven-ual y bajo catóico.

En cuanto al estilo, hay dos, como en toda la obra de Diamela Eltit. Por una parte, un cierto re-banquizado léxico que paraliza el texto y lo con-gela; aparece pegotado de cultismos y abstrac-ciones. Cargamos aquí la mano porque creemos que esa vena resulta en defecto de composición, en elemento que estropea la excelencia de otros, sin destruir, eso sí, la notable validez del conjunto. Afortunadamente, domina en este libro una Dia-mela Eltit que deslumbra cuando se atreve, cuando da cauce literario a sus originales obsesio-nes, cuando se abandona a un lirismo autístico, ciego, orgásmico. La perjudica lo estatuario; la en-grandece la entrega al flujo pasional, cuando produce unas páginas intensas, descaradas, como es difícil encontrar en la literatura chilena. Dime-la no ha reprimido su tendencia a adjectivarlo todo, machaconamente; confiamos en que el lector que exhala su prosa devorará adjetivos y adverbios, limpiándolos de su notoriedad, pues lo que venda-deramente se impone en lo mejor de la novela es una prosa original, que trasunta lo sensual pero también lo soledad, lo viscoso y intruso; capaci-dad de hacer sentir el mal olor del albergue de in-digentes, o el filme sobrecogedor de algunas calles de Santiago. Diamela nos depura "esa parte salva-je y primitiva que a veces tienen los textos

femeninos", como apuntara centeneramente ella misma al referirse a Gabriela Mistral (véase J. An-drés Piña, *Conversaciones con la narrativa chi-lena*, Ed. Los Andes, 1991).

En *Los trabajadores de la muerte* inmensa la descripción más escalofriante, más cuaderada, del machismo chileno cotidiano, y el drama de la mujer debilitada y a la vez deformada de una crisis ante al-guna terrible rata de acoso. El lenguaje es sím-bólico, indirecto, metafórico. La anécdota es siempre una parábola a la manera evangélica. La galería de personajes es exigua y los interiores casi no se des-cubren, qué diferencia con Balzac, y la vez qué pro-ximidad con Robbe-Grillet en el recorrido de len-guajes gestuales y exteriores. Diamela examina con profundidad clínica las heridas y tribulaciones del parto y del amamantar. Lo más logrado es la segunda parte. Narración pura, viva, apremiante, concreta, nada dis-curativa, sin ratiocinios abstractos. Reduce la proso-popeya al mínimo.

El argumento es sutil, simple y acaba con un hecho de sangre, pero el lector tiene que trabajar para resolver la trama, porque el desarrollo —como en *Patas de perro*, de Droguett— no es lineal. Asimismo, en esta novela se desenvuelve una fábula que ya está escrita, que un oráculo ha previsto. Instantáneamente una muchacha vagabunda, la niña del brazo mutilado, eficientemente intermite y anunciadora de un drama en el que no faltan las atrocidades pesadillas, un coro de inválidos y múltiples detalles sórdidos y nauseabundos. A la vez, fór-mulas perfrásticas, como "el antídoto protocolo de las gargantas y de los gestos no viene sino a re-marcar el indesmentable protagonismo de una sed viscosa que carece de contenidos" son a todas horas excepcionales, mal reconocidas de Góngora.

La niña en el albergue contará desde la noche al amanecer "los vómitos que se incuban en el inte-rior del alma del que va a ser el próximo asesino". Y comienza una historia muy amarga.

## Nuestro eterno femenino [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Nuestro eterno femenino [artículo] Antonio Avaria.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile